

La Caballada de Atienza, una de las tradiciones españolas más antiguas

Cada Domingo de Pentecostés, la Hermandad de la Santísima Trinidad conmemora los hechos que desembocaron en la huída de la ciudad del monarca castellano Alfonso VIII



Las carreras entre los cofrades es uno de los momentos más esperados.

Los atencinos tiene cada año una cita con la historia, en una de las fiestas más antiguas no sólo de la provincia de Guadalajara, sino también de todo el conjunto del país. Declarada de Interés Turístico Nacional, la Caballa de Atienza tiene lugar cada domingo de Pentecostés

—este año, el 8 de junio— desde el año 1162, teniendo a los miembros de la Cofradía de la Santísima Trinidad como protagonistas.

Esta festividad conmemora un hecho histórico, cuando los arrieros de una Atienza sitiada por Fernando II de León, salieron de la ciudad, ocultando al

heredero de Castilla Alfonso VII entre ellos. Así llegaron a la ermita de la Virgen de la Estrella, patrona de Atienza, donde simularon una romería. La vigilancia de los sitiadores se relajó y así consiguieron llevar al rey niño primero a Segovia, y luego a Ávila. La huída duró siete días.

Desde entonces, los miem-

bros de la Cofradía de la Santísima Trinidad, heredera de la antigua cofradía de arrieros, recuerdan aquel importante hecho a lomos de sus caballos, llevando su capa y su sombrero español y al son de la dulzaina y el tamboril.

Desde la mañana temprano, cuando la comitiva atraviesa el pueblo camino de la ermita de la Estrella, hasta el atardecer, en que tienen lugar las carreras entre ellos —momento más espectacular del evento—, los cofrades van cumpliendo con la tradición escrupulosamente, siguiendo

unas ordenanzas que cuentan con siglos de antigüedad. Como ejemplo, las multas impuestas por el prioste de la Hermandad a los cofrades se hacen en forma de celemines de trigo, libras de cera o cuartillos de vino.

Por otro lado, el día anterior se celebra el Sábado de las siete tortillas, cuando en la ermita de la Estrella, los hermanos cofrades se reúnen alrededor de la mesa para degustar las siete tortillas, que según dice la tradición, son las jornadas que duró el viaje hasta poner a salvo al Rey.



Esta tradición data de hace más de ocho siglos.

UN LUGAR CON SU PROPIA HISTORIA

Atienza es uno de esos lugares de Guadalajara que no dejan indiferente a ninguno de sus visitantes. El paso de la historia por sus calles se hace perfectamente plausible en sus murallas, que en la Edad Media la convirtieron en una de las ciudades mejor fortificadas. Además, cada rincón de la localidad muestra la importancia que tuvo en tiempos pretéritos.

Y es que, aunque el mejor momento de visitar Atienza es durante la celebración de su Caballada, todo el año es un lugar único en el que pasar, por ejemplo,

todo un fin de semana, disfrutando además, de la **gran oferta turística con la que cuenta.**

Su gastronomía es buena prueba de ello, destacando el cordero asado servido con pasas y cogollos de lechuga, entre otras delicias. Este y otros manjares se pueden degustar en el restaurante **El Mirador**, en la **Villa de Atienza** o en **El Pesebre**. **Los Arrieros**, **Mesón del Trigo** o **El Ballenero** son otros de las opciones.

Pero si lo que se busca es descansar, las posibilidades no son menores. **La Real Posada de**

San Salvador o los apartamentos rurales **Leonor de Aquitania** acogen al visitante con gran hospitalidad, al igual que el hotel convento **Santa Ana**, la casa rural **Fonda Molinero**, el hotel **Antiguo Palacio** o el hotel **Atienza XXI**. No se quedan atrás las **casas rurales Alfonso VIII** y **San Gil**.

Dependiendo de los gustos de cada turista, pueden elegir una opción u otra, teniendo la seguridad de que su visita a uno de los municipios más emblemáticos de la Sierra Norte de Guadalajara será completamente inolvidable.



Atienza muestra todo el esplendor del pasado.